

Duró largo tiempo el combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles; porque militaba en su favor la diferencia de las armas, y el orden y concierto con que daban y recibían las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdían, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos, al parecer, los primeros de los que venían detras, y cayó toda la multitud sobre los Españoles y Zempoales, con tanto ímpetu y desesperacion, que los rompieron y desbarataron, deshaciendo enteramente la union y buena ordenanza en que se mantenían: y fue necesario todo el valor de los soldados, todo el aliento y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios para que pudiesen volverse á formar, como lo consiguieron á viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen de primer abordo á los Españoles.

Vuelven á formar el ejército de los Españoles.

Retiranse los enemigos por nuevo accidente.

Sucedió á este tiempo un accidente como el pasado, en que se conoció segunda vez la especial providencia con que miraba el cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la batalla del campo enemigo: movíanse las tropas á diferentes partes, dividiéndose unos de otros, y volviendo contra sí las frentes y las armas: de que resultó el retirarse todos tumultuosamente, y el volver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su vanguardia, cuyo

cance se siguió con moderada execucion, porque Iernan Cortés no quiso exponerse á que le volviesen á cargar lejos de su quartel.

Súpose despues, que la causa de esta revolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencál, hombre destemplado y soberbio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecían, reprehendió con sobrada libertad á uno de los Caciques principales, que servia debaxo de su mano con mas de diez mil guerreros auxiliares: tratóle de cobarde y pusilánime, porque se detuvo quando cercaron los demás; y él volvió por sí con tanta osadía, que llegó el caso á términos de rompimiento y desafio de persona á persona; y brevemente se hizo causa de toda la nacion, que sintió el agravio de su Capitan, y se previno á su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caciques parciales del ofendido, y tomando resolution de retirar sus tropas de un ejército donde se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo y celeridad, que pusieron en desorden y turbacion á los demás: y Xicotencál, conociendo su flaqueza, trató solamente de ponerse en salvo, dexando á sus enemigos el campo y la victoria.

Motivos de la retirada.

Ofende Xicotencál á uno de sus aliados.

Tumulto del ejército enemigo.

No es nuestro ánimo referir como milagro este suceso tan favorable y tan oportuno á los Españoles; antes confesamos que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y fácil de suceder donde mandaba un

Notables circunstancias de este suceso. No se tiene por milagro este suceso.

General impaciente, con poca superioridad entre los confederados de su república. Pero quien viere quebrantado y deshecho primera y segunda vez aquel ejército poderoso de innumerables bárbaros, obra negada, ó superior á las fuerzas humanas, conocerá en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduría suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Daño que se hizo al enemigo.

Fue grande el número de los Indios que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos: así lo referian ellos despues; y de los nuestros murió solo un soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir á las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la pasada, porque se peleó con mayor ejército, y se retiró deshecho el enemigo, pudo tanto en algunos de los soldados Españoles la novedad de haberse visto

Desaliento intempestivo de los nuestros.

rotos y desordenados en la batalla, que volvieron al cuartel melancólicos y desalentados con ánimo y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian con poco recato, que no querian perderse de conocido por el antojo de Cortés, y que tratáse de volverse á la Vera Cruz, pues era imposible pasar adelante; ó lo ejecutarían ellos, dexandole solo con su ambicion y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortés, y se re-



Hace CORTES dar al través con su Armada, y reserva el velamen, el abazon, y demas peltrechos de ella



Envia CORTÉS Embaxadores à la Republica de Tlascala, y su Senado los admite.

tiró á su barraca , sin tratar de reducirlos , hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor , y tuviesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion. Que en este género de males irritan mas que corrigen los remedios apresurados ; siendo el temor en los hombres una pasion violenta , que suele tener sus primeros ímpetus contra la razon. Efectos del temor.

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTÉS LA nueva turbacion de su gente. Los de Tlascála tienen por encantadores á los Españoles : consultan sus adivinos , y por su consejo los asaltan de noche en su quartel.

I Ba tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos ; y no bastando á reducirlos la diligencia de los Capitanes , ni el contrario sentir de la gente de obligaciones , fue necesario que Hernan Cortés sacáse la cara , y tratáse de ponerlos en razon . Para cuyo efecto mandó que se juntasen en la plaza de armas todos los Españoles con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas : y acomodando cerca de sí á los mas inquietos , especie de favor en que iba envuelta la importancia de que le oyesen mejor : „ Poco tenemos (dixo) que discutir en lo que debe obrar nuestro ejército , venci-

Habla Cortés á los mal contentos.